

A Tu Servicio

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Este libro contiene la esencia misma del Principio de la Expresión. Si hubiera querido, podría haberlo ampliado en un libro de varios cientos de páginas, pero tal expansión habría derrotado el propósito de este libro.

Los mandatos, para ser efectivos, deben ser breves y al punto: el mandato más grande jamás registrado se encuentra en las simples palabras, "Y Dios dijo: 'Hágase la luz'".

Siguiendo este principio, ahora te doy a ti, lector, en estas pocas páginas, la verdad tal como me fue revelada.

Capítulo Uno

¿Puede el hombre decretar algo y hacer que suceda? ¡Definitivamente puede! El hombre siempre ha decretado aquello que ha aparecido en su mundo y hoy está decretando aquello que está apareciendo en su mundo y continuará haciéndolo mientras el hombre sea consciente de ser hombre. No ha aparecido ni una sola cosa en el mundo del hombre que el hombre no haya decretado que así fuera. Esto puedes negarlo, pero por más que lo intentes no puedes refutarlo, porque este decretar se basa en un principio inmutable. No mandas a que las cosas aparezcan por tus palabras o afirmaciones en voz alta. Tal repetición en vano es más a menudo que no una confirmación de lo contrario. Decretar siempre se hace en la conciencia. Es decir, cada hombre es consciente de ser aquello que él mismo

se ha decretado ser. El hombre mudo sin usar palabras es consciente de ser mudo. Por lo tanto, se está decretando ser mudo. Cuando se lee la Biblia bajo esta luz, se descubre que es el libro científico más grande jamás escrito. En lugar de ver la Biblia como el registro histórico de una civilización antigua o la biografía de la inusual vida de Jesús, véala como un gran drama psicológico que tiene lugar en la conciencia del hombre. Reclámalo como propio y de repente transformarás tu mundo de los desiertos estériles de Egipto a la tierra prometida de Canaán.

Todos estarán de acuerdo con la afirmación de que todas las cosas fueron hechas por Dios, y sin él no hay nada hecho que haya sido hecho, pero en lo que el hombre no está de acuerdo es en la identidad de Dios. Todas las iglesias y sacerdocios del mundo discrepan en cuanto a la identidad y verdadera naturaleza de Dios. La Biblia demuestra más allá de la sombra de una duda que Moisés y los profetas estaban en un cien por ciento de acuerdo en cuanto a la identidad y naturaleza de Dios. Y la vida y enseñanzas de Jesús están de acuerdo con los hallazgos de los profetas antiguos. Moisés descubrió que Dios es la conciencia del ser del hombre, cuando declaró estas palabras poco entendidas, "YO SOY me ha enviado a vosotros." David cantó en sus salmos, "Estad quietos y sabed que YO SOY Dios." Isaías declaró, "YO SOY el Señor y no hay otro. No hay Dios aparte de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me conocías. Yo

formo la luz y creo la oscuridad; hago la paz y creo el mal. Yo, el Señor, hago todas estas cosas." La conciencia de ser como Dios se afirma cientos de veces en el Nuevo Testamento. Por nombrar solo algunos: "YO SOY el pastor, YO SOY la puerta; YO SOY la resurrección y la vida; YO SOY el camino; YO SOY el Alfa y la Omega; YO SOY el principio y el fin"; y nuevamente, "¿Quién decís que YO SOY?" No se afirma, "Yo, Jesús, soy la puerta. Yo, Jesús, soy el camino", ni se dice, "¿Quién decís que yo, Jesús, soy?" Se afirma claramente, "YO SOY el camino." La conciencia de ser es la puerta a través de la cual las manifestaciones de la vida pasan al mundo de la forma.

La conciencia es el poder resucitador, resucitando aquello de lo que el hombre es consciente de ser. El hombre siempre está exteriorizando aquello de lo que es consciente de ser. Esta es la verdad que libera al hombre, pues el hombre siempre está autoencarcelado o auto-liberado.

Si tú, el lector, renuncias a todas tus creencias anteriores en un Dios aparte de ti mismo, y reclamas a Dios como tu conciencia de ser, como lo hicieron Jesús y los profetas, transformarás tu mundo con la realización de que, "Yo y mi padre somos uno." Esta declaración, "Yo y mi padre somos uno, pero mi padre es mayor que yo", parece muy confusa; pero si se interpreta a la luz de lo que acabamos de decir sobre la identidad de Dios, encontrarás que es muy reveladora. La conciencia,

siendo Dios, es como el 'padre'. Lo que eres consciente de ser es el 'hijo' que da testimonio de su 'padre'. Es como el concebido y sus concepciones. El concebido es siempre mayor que sus concepciones, pero siempre permanece uno con su concepción. Por ejemplo, antes de ser consciente de ser hombre, primero eres consciente de ser. Luego te vuelves consciente de ser hombre. Sin embargo, permaneces como el concebido, mayor que tu concepción: hombre.

Jesús descubrió esta gloriosa verdad y se declaró uno con Dios, no un Dios que el hombre había fabricado. Pues nunca reconoció tal Dios. Dijo, "Si alguien viniera, diciendo 'Miren aquí o miren allá', no les crean, pues el reino de Dios está dentro de ustedes." El cielo está dentro de ti. Por lo tanto, cuando se registra que "Él fue a su padre", te está diciendo que ascendió en conciencia al punto donde era solo consciente de ser, trascendiendo así las limitaciones de su presente concepción de sí mismo, llamado 'Jesús'.

La conciencia de ser es la puerta a través de la cual las manifestaciones de la vida pasan al mundo de la forma.

Capítulo Dos

En la conciencia de ser todas las cosas son posibles, él dijo, "Decretarás una cosa y se cumplirá." Esto es su decretar: elevarse en conciencia a la naturalidad de ser la cosa deseada. Como él lo expresó, "Y yo, si soy elevado, atraeré a todos los hombres hacia mí." Si soy elevado en conciencia a la naturalidad de la cosa deseada, atraeré la manifestación de ese deseo hacia mí. Porque él afirma, "Nadie viene a mí a no ser que el padre dentro de mí lo atraiga, y yo y mi padre somos uno." Por lo tanto, la conciencia es el padre que está atrayendo las manifestaciones de la vida hacia ti.

Tú estás, en este mismo momento, atrayendo a tu mundo aquello de lo que ahora eres consciente de ser. Ahora puedes ver lo que significa, "Debes nacer de nuevo." Si estás insatisfecho con tu expresión actual en la vida, la única manera de cambiarla es apartar tu atención de lo que te parece tan real y elevar tu conciencia a lo que deseas ser. No puedes servir a dos señores, por lo tanto, apartar tu atención de un estado de conciencia y colocarla en otro es morir a uno y vivir al otro.

La pregunta, "¿Quién dices que SOY YO?" no está dirigida a un hombre llamado 'Pedro' por uno llamado 'Jesús'. Esta es la pregunta eterna dirigida a uno mismo por su verdadero ser. En otras palabras, "¿Quién dices que eres tú?" Porque tu con-

vicción sobre ti mismo, tu opinión sobre ti mismo determinará tu expresión en la vida.

Él afirma, "Crees en Dios, cree también en mí." En otras palabras, es el yo dentro de ti el que es este Dios. Orar, entonces, se ve como reconocerse a uno mismo como aquello que ahora deseas, en lugar de aceptarlo en forma de petición a un Dios que no existe para aquello que ahora deseas.

¿Entonces no ves por qué millones de oraciones no son respondidas? Los hombres oran a un Dios que no existe. Por ejemplo, ser consciente de ser pobre y orar a un Dios por riquezas es ser recompensado con aquello de lo que eres consciente de ser, que es la pobreza. Las oraciones para ser exitosas deben ser reclamaciones en lugar de súplicas. Así que si oras por riquezas, aparta tu imagen de pobreza negando la misma evidencia de tus sentidos y asume la naturaleza de ser rico. Nos dicen, "Cuando ores entra en secreto y cierra la puerta. Y aquello que tu padre vea en secreto, con eso te recompensará abiertamente." Hemos identificado al 'padre' como la conciencia de ser. También hemos identificado a la 'puerta' como la conciencia de ser. Así que 'cerrar la puerta' es cerrar fuera aquello de lo que 'Yo' soy ahora consciente de ser y reclamar ser aquello que 'Yo' deseo ser. En el mismo momento en que mi reclamación se establece hasta el punto de convicción, en ese momento comienzo a atraer hacia mí la evidencia de mi

reclamación. No cuestiones cómo de estas cosas aparecen, pues ningún hombre conoce ese camino. Es decir, ninguna manifestación sabe cómo aparecerán las cosas deseadas.

La conciencia es el camino o la puerta a través de la cual las cosas aparecen. Él dijo, "YO SOY el camino", no 'Yo', Juan Pérez, soy el camino, sino "YO SOY", la conciencia de ser, es el camino a través del cual la cosa vendrá. Las señales siempre siguen. Nunca preceden. Las cosas no tienen realidad más que en la conciencia. Por lo tanto, obtén primero la conciencia y la cosa está obligada a aparecer.

Se te dice, "Busca primero el reino de los Cielos y todas las cosas se te añadirán." Consigue primero la conciencia de las cosas que estás buscando y deja las cosas en paz. Esto es lo que significa "Decretarás una cosa y se cumplirá."

Aplica este principio y sabrás lo que es 'probarme y ver.' La historia de María es la historia de cada hombre. María no era una mujer dando a luz de alguna manera milagrosa a uno llamado 'Jesús'. María es la conciencia de ser que siempre permanece virgen, sin importar cuántos deseos dé a luz. Ahora mismo mírate a ti mismo como esta virgen María, siendo impregnado por ti mismo a través del medio del deseo, convirtiéndote en uno con tu deseo hasta el punto de encarnar o dar a luz a tu deseo.

Por ejemplo, se dice de María (a quien ahora sabes que eres tú) que no conoció a hombre alguno. Sin embargo, concibió. Es decir, tú, Juan Pérez, no tienes razón para creer que aquello que ahora deseas es posible, pero habiendo descubierto tu conciencia de ser como Dios, haces de esta conciencia tu esposo y concibes un hijo varón (manifestación) del Señor, "Porque tu creador es tu esposo; el Señor de los ejércitos es su nombre; el Señor Dios de toda la tierra será llamado." Tu ideal o ambición es esta concepción. El primer mandato para ella, que ahora es para ti, es "Ve, no le digas a ningún hombre." Es decir, no discutas tus ambiciones o deseos con otro, pues el otro solo hará eco de tus actuales temores. El secreto es la primera ley a observar en la realización de tu deseo.

La segunda, como nos dicen en la historia de María, es "Magnificar al Señor." Hemos identificado al Señor como tu conciencia de ser. Por lo tanto, 'magnificar al Señor' es revalorar o expandir la actual concepción de uno mismo hasta el punto en que esta revalorización se vuelva natural. Cuando se alcanza esta naturalidad, das a luz al convertirte en aquello con lo que eres uno en la conciencia.

La historia de la creación nos es dada en forma resumida en el primer capítulo de Juan. "En el principio era el verbo." Ahora, este mismo segundo, es el 'principio' del que se habla. Es el comienzo de un impulso, un deseo. 'El verbo' es el deseo

nadando en tu conciencia, buscando encarnación. El impulso en sí mismo no tiene realidad, pues, "YO SOY" o la conciencia de ser es la única realidad. Las cosas viven solo mientras YO SOY consciente de serlas. Así que para realizar el deseo de uno, la segunda línea de este primer versículo de Juan debe aplicarse. Es decir, "Y el verbo estaba con Dios." El verbo, o deseo, debe fijarse o unirse con la conciencia para darle realidad. La conciencia se vuelve consciente de ser la cosa deseada, clavándose así en la forma o concepción, y dando vida a su concepción, o resucitando aquello que antes era un deseo muerto o no cumplido. "Dos estarán de acuerdo en cuanto a cualquier cosa y se establecerá en la tierra."

Este acuerdo nunca se hace entre dos personas. Es entre la conciencia y la cosa deseada. Ahora eres consciente de ser, así que realmente te estás diciendo a ti mismo, sin usar palabras, "YO SOY." Ahora, si es un estado de salud lo que deseas alcanzar, antes de tener cualquier evidencia de salud en tu mundo, comienzas a SENTIRTE sano. Y en el mismo segundo en que se alcanza el sentimiento "YO SOY sano", los dos han acordado. Es decir, YO SOY y la salud han acordado ser uno y este acuerdo siempre resulta en el nacimiento de un hijo que es la cosa acordada, en este caso, salud. Y como hice el acuerdo, expreso la cosa acordada. Así puedes ver por qué Moisés afirmó, "YO SOY me ha enviado." Pues ¿qué ser, aparte de YO SOY, podría enviarte a la expresión? Ninguno, pues "YO SOY el

camino. Aparte de mí no hay otro." Si tomas las alas de la mañana y vuelas a las partes más lejanas del mundo o si haces tu cama en el Infierno, aún serás consciente de ser. Siempre eres enviado a la expresión por tu conciencia y tu expresión es siempre aquello de lo que eres consciente de ser.

El secreto es la primera ley a observar en la realización de tu deseo.

Capítulo Tres

De nuevo, Moisés afirmó, "YO SOY el que YO SOY." Ahora aquí hay algo que siempre debes tener en cuenta. No puedes poner vino nuevo en botellas viejas o parches nuevos en ropas viejas. Es decir, no puedes llevar contigo a la nueva conciencia ninguna parte del viejo hombre. Todas tus creencias actuales, miedos y limitaciones son pesos que te atan a tu actual nivel de conciencia. Si quisieras trascender este nivel debes dejar atrás todo lo que ahora es tu actual yo, o concepción de ti mismo. Para hacer esto, aparta tu atención de todo lo que ahora es tu problema o limitación y habita simplemente en el ser. Es decir, dices en silencio pero sintiéndolo tú mismo, "YO SOY." No condiciones esta 'conciencia' todavía. Solo declárate ser, y continúa haciéndolo, hasta que te pierdas en la sensación de solo ser, sin rostro y sin forma.

Cuando se alcance esta expansión de conciencia, entonces, dentro de este profundo ser sin forma, da forma a la nueva concepción SINTIÉNDOTE ser AQUELLO que deseas ser. Encontrarás dentro de este profundo ser que todas las cosas son divinamente posibles. Todo en el mundo que puedas concebir ser, es para ti, dentro de esta actual conciencia sin forma, un logro más natural. La invitación que se nos da en las Escrituras es: "estar ausente del cuerpo y estar presente con el Señor." El 'cuerpo' siendo tu anterior concepción de ti mismo y 'el Señor', tu conciencia de ser. Esto es lo que significa cuando Jesús le dijo a Nicodemo, "Debes nacer de nuevo porque si no naces de nuevo no puedes entrar en el reino de los Cielos." Es decir, a menos que dejes atrás tu actual concepción de ti mismo y asumas la naturaleza del nuevo nacimiento, continuarás exteriorizando tus actuales limitaciones. La única manera de cambiar tus expresiones de vida es cambiar tu conciencia. Pues la conciencia es la realidad que eternamente se solidifica en las cosas a tu alrededor. El mundo del hombre en cada detalle es su conciencia exteriorizada. No puedes cambiar más tu ambiente, o mundo, destruyendo cosas que tu reflejo destruyendo el espejo. Tu ambiente, y todo dentro de él, refleja lo que tú eres en conciencia. Mientras continúes siendo eso en conciencia, así seguirás exteriorizándolo en tu mundo.

Sabiendo esto, comienza a revalorizarte. El hombre ha valorado demasiado poco a sí mismo. En el Libro de Números

leerás, "En ese día había gigantes en la tierra; y nosotros éramos a nuestra propia vista como saltamontes. Y éramos a su vista como saltamontes." Esto no significa un tiempo en el pasado lejano cuando el hombre tenía la estatura de gigantes. Hoy es el día, el eterno ahora cuando las condiciones a tu alrededor han alcanzado la apariencia de gigantes (como el desempleo, los ejércitos de tu enemigo, tus problemas y todas las cosas que parecen amenazarte), esos son los gigantes que te hacen sentirte como un saltamontes. Pero, se te dice, primero eras, a tu propia vista, un saltamontes y debido a esto eras para los gigantes un saltamontes. En otras palabras, solo puedes ser para otros lo que primero eres para ti mismo. Por lo tanto, para revalorizarte y comenzar a sentirte como el gigante, un centro de poder, es enanizar a estos antiguos gigantes y convertirlos en saltamontes. "Todos los habitantes de la tierra son como nada, y él hace según su voluntad en los ejércitos del Cielo y entre todos los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, ni decirle, '¿Qué haces?'" Este ser del que se habla no es el Dios ortodoxo sentado en el espacio sino el único y verdadero Dios, el padre eterno, tu conciencia de ser. Así que despierta al poder que eres, no como hombre, sino como tu verdadero yo, una conciencia sin rostro y sin forma, y libérate de tu prisión autoimpuesta. "Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y soy conocido de las mías. Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y ellas me seguirán." La

conciencia es el buen pastor. Lo que soy consciente de ser, son las 'ovejas' que me siguen. Tan buen 'pastor' es tu conciencia que nunca ha perdido una de las 'ovejas' de las que eres consciente de ser.

Yo soy una voz que clama en el desierto de la confusión humana por aquellos de los que soy consciente de ser, y nunca llegará el momento en que aquello de lo que estoy convencido que soy deje de encontrarme. "YO SOY" es una puerta abierta para todo lo que soy para entrar. Tu conciencia de ser es el señor y pastor de tu vida. Así, "El Señor es mi pastor; nada me faltará" se ve ahora en su verdadera luz como tu conciencia. Nunca podrías estar en falta de pruebas o carecer de evidencia de aquello de lo que eres consciente de ser. Siendo esto cierto, ¿por qué no ser consciente de ser grande; amante de Dios; rico; sano; y todos los atributos que admiras? Es tan fácil poseer la conciencia de estas cualidades como lo es poseer sus opuestos, pues no tienes tu actual conciencia debido a tu mundo. Al contrario, tu mundo es lo que es debido a tu actual conciencia. Simple, ¿no es así? Demasiado simple de hecho para la sabiduría del hombre que trata de complicar todo.

Pablo dijo de este principio, "Es para los griegos" (o la sabiduría de este mundo) "una locura." "Y para los judíos" (o aquellos que buscan señales) "un tropiezo"; con el resultado, que el hombre continúa caminando en la oscuridad en lugar

de despertar al ser que es. El hombre ha adorado durante tanto tiempo las imágenes de su propia creación que al principio encuentra esta revelación blasfema, ya que significa la muerte de todas sus creencias previas en un Dios aparte de sí mismo. Esta revelación traerá el conocimiento de que "Yo y mi padre somos uno pero mi padre es mayor que yo." Eres uno con tu actual concepción de ti mismo. Pero eres mayor que aquello de lo que ahora eres consciente de ser.

Antes de que el hombre pueda intentar transformar su mundo, primero debe sentar las bases: "YO SOY el Señor." Es decir, la conciencia del hombre, su conciencia de ser es Dios. Hasta que esto esté firmemente establecido de modo que ninguna sugerencia o argumento presentado por otros pueda sacudirlo, se encontrará volviendo a la esclavitud de sus creencias anteriores. "Si no creéis que YO SOY él, moriréis en vuestros pecados." Es decir, seguirás estando confundido y frustrado hasta que encuentres la causa de tu confusión. Cuando hayas elevado al hijo del hombre entonces sabrás que YO SOY él, es decir, que yo, Juan Pérez, no hago nada por mí mismo, sino mi padre, o ese estado de conciencia con el que ahora estoy unido, hace las obras.

Cuando esto se realice, cada impulso y deseo que surja dentro de ti encontrará expresión en tu mundo. "He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si algún hombre oye mi voz y abre la puerta,

entraré a él y cenaré con él, y él conmigo." El "Yo" que toca a la puerta es el impulso. La puerta es tu conciencia. Abrir la puerta es volverse uno con aquello que está llamando al SENTIRSE uno mismo como la cosa deseada. Sentir el deseo como imposible es cerrar la puerta o negar a este impulso su expresión. Elevarse en conciencia a la naturalidad de lo sentido es abrir de par en par la puerta e invitar a este ser a la encarnación. Por eso se registra constantemente que Jesús dejó el mundo de la manifestación y ascendió a su padre. Jesús, como tú y yo, encontró todo imposible para Jesús, como hombre.

Pero habiendo descubierto que su padre era el estado de conciencia de la cosa deseada, simplemente dejó atrás la "conciencia de Jesús" y se elevó en conciencia a ese estado deseado y permaneció en él hasta que se convirtió en uno con él. Al hacerse uno con eso, se convirtió en eso en expresión. Este es el mensaje simple de Jesús al hombre: Los hombres son solo vestimentas que el ser impersonal, YO SOY, la presencia que los hombres llaman Dios, habita. Cada vestimenta tiene ciertas limitaciones. Para trascender estas limitaciones y dar expresión a aquello que, como hombre, Juan Pérez, te encuentras incapaz de hacer, apartas tu atención de tus limitaciones actuales, o de la concepción de ti mismo como Juan Pérez, y te fusionas en la sensación de ser aquello que deseas. Cómo esta conciencia recién alcanzada o deseo se encarnará, ningún hombre lo sabe. Pues Yo, o la conciencia recién alcanzada,

tiene caminos que vosotros no conocéis; sus caminos son inescrutables. No especules sobre CÓMO esta conciencia se encarnará, pues ningún hombre es lo suficientemente sabio para conocer el cómo. La especulación es prueba de que no has alcanzado la naturalidad de ser la cosa deseada y por lo tanto estás lleno de dudas.

El hombre ha valorado demasiado poco a sí mismo.

Capítulo Cuatro

Se te dice, "El que carece de sabiduría que pida a Dios, que da a todos abundantemente y sin reprochar; y le será dado. Pero que pida sin dudar, pues el que duda es como una ola del mar que es zarandeada y golpeada por los vientos. Y que no piense tal persona que recibirá algo del Señor." Puedes ver por qué se hace esta declaración, pues solo sobre la roca de la fe puede establecerse algo. Si no tienes la conciencia de la cosa, no tienes la causa o fundamento sobre el cual se erige la cosa. Una prueba de esta conciencia establecida se te da en las palabras, "Gracias, padre." Cuando llegas a la alegría de dar gracias de modo que realmente sientes gratitud por haber recibido lo que aún no es aparente a los sentidos, definitivamente te has vuelto uno en conciencia con aquello por lo que diste gracias. Dios (tu conciencia) no es burlado.

Siempre estás recibiendo aquello de lo que eres consciente de ser y ningún hombre da gracias por algo que no ha recibido. "Gracias padre" no es, como muchos lo usan hoy, una especie de fórmula mágica. Nunca necesitas pronunciar en voz alta las palabras, "Gracias, padre." Al aplicar este principio mientras te elevas en conciencia al punto en que realmente estás agradecido y feliz por haber recibido la cosa deseada, automáticamente te regocijas y das gracias internamente. Ya has aceptado el regalo que era solo un deseo antes de elevar tu conciencia, y tu fe ahora es la sustancia que vestirá tu deseo. Este elevarse en conciencia es el matrimonio espiritual donde dos acuerdan ser uno y su semejanza o imagen se establece en la tierra. "Porque todo lo que pidáis en mi nombre, eso os daré."

'Todo lo que' es una medida bastante grande. Es lo incondicional. No establece si la sociedad considera correcto o incorrecto que lo pidas, depende de ti. ¿Realmente lo quieres? ¿Lo deseas? Eso es todo lo necesario. La vida te lo dará si lo pides 'en su nombre'. Su nombre no es un nombre que pronuncies con los labios. Puedes pedir para siempre en el nombre de Dios o Jehová o Cristo Jesús y pedirás en vano. 'Nombre' significa naturaleza. Así que, cuando pides en la naturaleza de una cosa, los resultados siempre siguen. Pedir en el nombre es elevarse en conciencia y volverse uno en naturaleza con la cosa deseada, elevarse en conciencia a la naturaleza de la cosa, y te

convertirás en esa cosa en expresión. Por lo tanto, "todo lo que deseáis, cuando oréis, creed que lo recibiréis y lo recibiréis." Orar, como te hemos mostrado antes, es reconocimiento. La orden de creer que recibes es en primera persona, tiempo presente. Esto significa que debes estar en la naturaleza de las cosas pedidas antes de poder recibirlas. Para entrar fácilmente en la naturaleza, se necesita amnistía general.

Nos dicen, "Perdonad si tenéis algo contra alguno, para que vuestro padre también, que está en los Cielos, os perdone. Pero si no perdonáis, tampoco vuestro padre os perdonará." Esto puede parecer ser algún Dios personal que se complace o desagrada con tus acciones pero no es el caso. La conciencia, siendo Dios, si mantienes en conciencia algo contra el hombre, estás vinculando esa condición en tu mundo. Pero liberar al hombre de toda condena es liberarte a ti mismo para que puedas elevar a cualquier nivel necesario. Por lo tanto, no hay condena para aquellos en Cristo Jesús.

Por lo tanto, una práctica muy buena antes de entrar en tu meditación es primero liberar a cada hombre en el mundo de la culpa. Porque la LEY nunca es violada y puedes descansar confiado en el conocimiento de que la concepción que cada hombre tiene de sí mismo será su recompensa. Así que no tienes que preocuparte por ver si el hombre obtiene lo que consideras que debería obtener. Porque la vida no comete er-

rores y siempre le da al hombre aquello que primero se da a sí mismo. Esto nos lleva a esa declaración tan mal utilizada de la Biblia sobre el diezmo. Maestros de todo tipo han esclavizado al hombre con este asunto del diezmo, pues no entendiendo ellos mismos la naturaleza del diezmo y estando ellos mismos temerosos de la falta, han llevado a sus seguidores a creer que una décima parte de sus ingresos debe ser dada al Señor.

Significando, como ellos lo dejan muy claro, que, cuando uno da una décima parte de sus ingresos a su organización particular, está dando su "décima parte" al Señor (o está diezmando). Pero recuerda, "YO SOY" el Señor. Tu conciencia de ser es el Dios al que das y siempre das de esta manera. Por lo tanto, cuando te reclamas ser algo, has dado esa afirmación o cualidad a Dios. Y tu conciencia de ser, que no hace acepción de personas, te devolverá apretado, sacudido y rebosante con esa cualidad o atributo que reclamas para ti mismo. La conciencia de ser no es nada que puedas nombrar jamás. Reclamar a Dios como rico; como grande; como amor; como todo sabio; es definir lo que no puede ser definido. Pues Dios no es nada que pueda ser nombrado. El diezmo es necesario y tú diezmas con Dios. Pero de ahora en adelante da al único Dios y asegúrate de darle la cualidad que desees como hombre expresar reclamándote a ti mismo como el grande, el rico, el amoroso, el todo sabio.

No especules sobre cómo expresarás estas cualidades o afirmaciones, pues la vida tiene una manera que tú, como hombre, no conoces. Sus caminos son inescrutables. Pero, te aseguro, el día que reclames estas cualidades con convicción, tus afirmaciones serán honradas. No hay nada oculto que no deba ser descubierto. Lo que se habla en secreto será proclamado desde las azoteas. Es decir, tus convicciones secretas de ti mismo, estas afirmaciones secretas que ningún hombre conoce, cuando realmente se creen, serán gritadas desde las azoteas en tu mundo. Pues tus convicciones de ti mismo son las palabras del Dios dentro de ti, las cuales palabras son espíritu y no pueden volver a ti vacías sino que deben cumplir aquello para lo que son enviadas. En este momento estás llamando desde el infinito aquello que ahora eres consciente de ser. Y ni una palabra o convicción fallará en encontrarte.

*Tus convicciones de ti mismo son las palabras del
Dios dentro de ti.*

Capítulo Cinco

"YO SOY" la vid y vosotros los sarmientos. La conciencia es la 'vid', y aquellas cualidades de las que ahora eres consciente de ser son como 'sarmientos' que alimentas y mantienes vivos. Así como un sarmiento no tiene vida a menos que esté enraizado en la vid, de igual manera las cosas no tienen vida a

menos que seas consciente de ellas. Así como un sarmiento se marchita y muere si la savia de la vid deja de fluir hacia él, así también las cosas en tu mundo pasan si apartas tu atención de ellas, porque tu atención es como la savia de la vida que mantiene vivas y sostiene las cosas de tu mundo. Para disolver un problema que ahora te parece tan real, todo lo que tienes que hacer es apartar tu atención de él. A pesar de su aparente realidad, apártate de él en conciencia.

Sé indiferente y comienza a sentirte a ti mismo como aquello que sería la solución al problema. Por ejemplo, si estuvieras encarcelado, nadie tendría que decirte que deberías desear la libertad. La libertad, o más bien el deseo de libertad, sería automático. Entonces, ¿por qué mirar detrás de las cuatro paredes de tus rejas de prisión? Aparta tu atención de estar encarcelado y comienza a sentirte libre. SIÉNTELO hasta el punto de que sea natural. En el mismo segundo que lo hagas, esas rejas de prisión se disolverán. Aplica este mismo principio a cualquier problema. He visto a personas que estaban endeudadas hasta el cuello aplicar este principio y en un abrir y cerrar de ojos deudas que eran montañosas fueron eliminadas.

He visto a aquellos a quienes los médicos habían desahuciado como incurables apartar su atención de su problema de enfermedad y comenzar a sentirse bien a pesar de la evidencia de sus sentidos en contrario. En poco tiempo esta llamada "enfer-

medad incurable" desapareció y no dejó cicatriz. Tu respuesta a, "¿Quién dices que SOY YO?" siempre determina tu expresión. Mientras seas consciente de estar encarcelado o enfermo, o pobre, tanto tiempo continuarás exteriorizando o expresando estas condiciones. Cuando el hombre se da cuenta de que ahora es aquello que está buscando y comienza a afirmar que lo es, tendrá la prueba de su afirmación. Esta pista te la dan las palabras, "¿A quién buscáis?" Y ellos respondieron, "A Jesús." Y la voz dijo, "Yo soy él." 'Jesús' aquí significa salvación o salvador. Estás buscando ser salvado de aquello que no es tu problema.

"Yo soy" es él que te salvará. Si tienes hambre, tu salvador es la comida. Si eres pobre, tu salvador son las riquezas. Si estás encarcelado, tu salvador es la libertad. Si estás enfermo, no será un hombre llamado Jesús quien te salvará, sino que la salud se convertirá en tu salvador. Por lo tanto, reclama "Yo soy él," en otras palabras, reclámate a ti mismo como la cosa deseada. Reclámalo en conciencia, no en palabras, y la conciencia te recompensará con tu afirmación. Se te dice, "Me encontraréis cuando me BUSQUÉIS con sentimiento." Bueno, BUSCA ese atributo en conciencia hasta que te SIENTAS serlo. Cuando te pierdas en la sensación de serlo, la cualidad se encarnará en tu mundo. Estás curado de tu problema cuando tocas la solución del mismo. "¿Quién me ha tocado? Pues percibo que ha salido virtud de mí." Sí, el día que toques este ser dentro de ti,

SINTIÉNDOTE curado o sanado, las virtudes saldrán de tu mismo ser y se solidificarán en tu mundo como curaciones. Se dice, 'Crees en Dios.

Cree también en mí, pues yo soy él. Ten la fe de Dios. "Él se hizo uno con Dios y no consideró un robo hacer las obras de Dios." Ve tú y haz lo mismo. Sí, comienza a creer que tu conciencia, tu conciencia de ser, es Dios. Reclama para ti todos los atributos que hasta ahora has dado a un Dios externo y comenzarás a expresar estas afirmaciones. "Pues yo no soy un Dios lejano. Estoy más cerca que tus manos y pies, más cerca que tu misma respiración." Yo soy tu conciencia de ser. Soy aquello en lo que todo lo que seré consciente de ser comenzará y terminará. "Pues antes de que el mundo fuera YO SOY; y cuando el mundo deje de ser, YO SOY; antes que Abraham fuera, YO SOY." Este YO SOY es tu conciencia. "Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen." 'El Señor', siendo tu conciencia, a menos que aquello que buscas esté primero establecido en tu conciencia, trabajarás en vano para encontrarlo. Todas las cosas deben comenzar y terminar en la conciencia.

Así que, bendito en verdad es el hombre que confía en sí mismo, pues la fe del hombre en Dios siempre será medida por su confianza en sí mismo. Crees en un Dios, cree también en MÍ. No pongas tu confianza en los hombres, pues los hombres solo

reflejan el ser que eres y solo pueden traerte o hacerte aquello que primero te has hecho a ti mismo. "Nadie quita mi vida, la pongo yo mismo." Tengo el poder de ponerla y el poder de tomarla de nuevo. No importa lo que le suceda al hombre en este mundo, nunca es un accidente. Ocurre bajo la guía de una Ley exacta e inmutable. "Ningún hombre" (manifestación) "viene a mí a no ser que el padre dentro de mí lo atraiga", y "Yo y mi padre somos uno." Cree esta verdad y serás libre. El hombre siempre ha culpado a otros por lo que él es y continuará haciéndolo hasta que se encuentre a sí mismo como causa de todo. "YO SOY" no viene a destruir sino a cumplir.

"YO SOY", la conciencia dentro de ti, no destruye nada, sino que siempre llena completamente los moldes o concepciones que uno tiene de sí mismo. Es imposible para el hombre pobre encontrar riqueza en este mundo, no importa cuán rodeado esté de ella, hasta que primero se reclame a sí mismo como rico. Pues las señales siguen, no preceden. Patear y quejarse constantemente contra las limitaciones de la pobreza mientras se permanece pobre en conciencia es jugar al juego del tonto. Los cambios no pueden tener lugar desde ese nivel de conciencia, pues la vida constantemente exterioriza todos los niveles. Sigue el ejemplo del hijo pródigo. Date cuenta de que tú mismo provocaste esta condición de desperdicio y falta y toma la decisión dentro de ti de elevar a un nivel más alto donde el becerro engordado, el anillo y la túnica esperan tu reclamo.

Estás curado de tu problema cuando tocas la solución del mismo.

Capítulo Seis

No hubo condena del hijo pródigo cuando tuvo el coraje de reclamar esta herencia como suya. Los demás nos condenarán solo mientras continuemos en aquello por lo que nos condenamos a nosotros mismos. Así que: "Feliz es el hombre que no se condena a sí mismo en lo que permite." Pues para la vida nada está condenado. Todo se expresa. A la vida no le importa si te llamas rico o pobre; fuerte o débil. Te recompensará eternamente con aquello que reclamas como verdadero de ti mismo. Las medidas de lo correcto e incorrecto pertenecen solo al hombre. Para la vida no hay nada correcto o incorrecto. Como Pablo declaró en sus cartas a los Romanos: "Yo sé y estoy persuadido por el Señor Jesús de que nada es impuro en sí mismo, pero para aquel que estima algo como impuro, para él es impuro." Deja de preguntarte si eres digno o indigno de recibir aquello que deseas.

Tú, como hombre, no creaste el deseo. Tus deseos son siempre formados dentro de ti debido a lo que ahora te reclamas ser. Cuando un hombre tiene hambre, (sin pensar) automáticamente desea comida. Cuando está encarcelado, automáticamente desea libertad y así sucesivamente. Tus deseos con-

tienen dentro de sí mismos el plan de autoexpresión. Así que deja todos los juicios fuera de la imagen y eleva en conciencia al nivel de tu deseo y hazte uno con él al reclamar que es así ahora. Pues: "Mi gracia es suficiente para ti. Mi fuerza se perfecciona en la debilidad." Ten fe en esta afirmación no vista hasta que la convicción nazca dentro de ti de que es así. Tu confianza en esta afirmación te dará grandes recompensas. Solo un poco más y él, lo deseado, vendrá. Pero sin fe es imposible realizar algo. A través de la fe fueron formados los mundos porque "la fe es la sustancia de lo esperado, la evidencia de lo que aún no se ve."

No te angusties ni te preocupes por los resultados. Seguirán tan seguramente como el día sigue a la noche. Mira tus deseos, todos ellos, como las palabras habladas de Dios, y cada palabra o deseo una promesa. La razón por la que la mayoría de nosotros falla en realizar nuestros deseos es porque constantemente los estamos condicionando. No condicionen su deseo. Acéptalo tal como viene a ti. Da gracias por él hasta el punto de que estés agradecido por haberlo recibido ya, luego sigue tu camino en paz. Tal aceptación de tu deseo es como dejar caer semilla, semilla fértil, en suelo preparado. Pues cuando puedes dejar caer lo deseado en la conciencia, confiado en que aparecerá, has hecho todo lo que se espera de ti. Pero, preocuparse o inquietarse por el CÓMO de tu deseo madurando es manten-

er estas semillas fértiles en un agarre mental y, por lo tanto, nunca haberlas dejado caer en el suelo de la confianza.

La razón por la cual los hombres condicionan sus deseos es porque constantemente juzgan por la apariencia del ser y ven las cosas como reales, olvidando que la única realidad es la conciencia detrás de ellas. Ver las cosas como reales es negar que todas las cosas son posibles para Dios. El hombre que está encarcelado y ve sus cuatro paredes como reales está negando automáticamente el impulso o la promesa de Dios dentro de él de libertad. Una pregunta que a menudo se hace cuando se hace esta afirmación es: si el deseo de uno es un regalo de Dios, ¿cómo puedes decir que si uno desea matar a un hombre, tal deseo es bueno y por lo tanto enviado por Dios? En respuesta a esto, déjame decir que ningún hombre desea matar a otro.

Lo que sí desea es ser liberado de tal persona. Pero como no cree que el deseo de ser libre de tal persona contenga dentro de sí los poderes de la libertad, condiciona ese deseo y ve la única manera de expresar tal libertad es destruir al hombre, olvidando que la vida envuelta en el deseo tiene maneras que él, como hombre, desconoce. Sus caminos son inescrutables. Así el hombre distorsiona los regalos de Dios por su falta de fe. Los problemas son las montañas mencionadas que pueden ser removidas si uno tiene aunque sea la fe de un grano de

mostaza. Los hombres se acercan a sus problemas como lo hizo la anciana que, al asistir al servicio y escuchar al sacerdote decir, "Si tuvieras aunque sea la fe de un grano de mostaza, dirías a aquella montaña 'quítate de ahí' y se quitará y nada es imposible para ti."

Esa noche, al decir sus oraciones, citó esta parte de las escrituras y se retiró a la cama en lo que ella pensaba era fe. Al levantarse por la mañana, corrió a la ventana y exclamó: "Sabía que esa vieja montaña todavía estaría allí." Pues así es como el hombre se acerca a sus problemas. Sabe que todavía van a confrontarlo. Y como la vida no hace acepción de personas y no destruye nada, continúa manteniendo vivo aquello de lo que es consciente de ser. Las cosas solo desaparecerán a medida que el hombre cambie en conciencia. Négallo si quieres, sigue siendo un hecho que la conciencia es la única realidad y las cosas solo reflejan lo que eres en conciencia. Así, el estado celestial que buscas solo se encontrará en la conciencia, pues el reino de los cielos está dentro de ti.

Como la voluntad del cielo siempre se hace en la tierra, hoy estás viviendo en el cielo que has establecido dentro de ti. Pues aquí, en esta misma tierra, tu cielo se revela. El reino de los cielos realmente está cerca. AHORA es el tiempo aceptado. Así que crea un nuevo cielo, entra en un nuevo estado de conciencia y aparecerá una nueva tierra. "Las cosas anteriores

pasarán. No serán recordadas ni vendrán más a la mente. Pues he aquí, yo," (tu conciencia) "vengo rápidamente y mi recompensa está conmigo."

Soy sin nombre, pero tomaré sobre mí cada nombre (naturaleza) que me llames. Recuerda que soy yo, tú mismo, de quien hablo como 'yo'. Así que cada concepción que tienes de ti mismo, es decir, cada convicción profunda que tienes de ti mismo es aquello que aparecerás siendo, pues YO SOY no se engaña; Dios no es burlado. Ahora permíteme instruirte en el arte de pescar. Está registrado que los discípulos pescaron toda la noche y no atraparon nada. Luego Jesús llegó a la escena y les dijo que echaran sus redes una vez más, en las mismas aguas que solo un momento antes estaban estériles, y esta vez sus redes estaban repletas de la pesca.

Esta historia está teniendo lugar en el mundo hoy mismo dentro de ti, el lector. Pues tienes dentro de ti todos los elementos necesarios para ir a pescar. Pero hasta que encuentres que Jesucristo (tu conciencia) es el Señor, pescarás, como estos discípulos, en la noche de la oscuridad humana. Es decir, pescarás por COSAS pensando que las cosas son reales y pescarás con el cebo humano, que es un esfuerzo y una lucha, tratando de hacer contacto con este y aquel, tratando de coaccionar a este ser o al otro ser, y todo ese esfuerzo será en vano. Pero cuando descubras que tu conciencia de ser es Cristo

Jesús, dejarás que él dirija tu pesca. Y pescarás en la conciencia por las cosas que deseas. Pues tu deseo será el pez que atraparás, porque tu conciencia es la única realidad viva pescarás en las profundas aguas de la conciencia.

Si deseas atrapar lo que está más allá de tu capacidad actual, debes adentrarte en aguas más profundas, pues, dentro de tu conciencia actual, tales peces o deseos no pueden nadar. Para adentrarte en aguas más profundas, dejas atrás todo lo que ahora es tu problema actual o limitación, apartando tu ATENCIÓN de ello. Da completamente la espalda a todo problema y limitación que ahora poseas. Habita en el simple ser diciendo, "YO SOY," "YO SOY," "YO SOY," para ti mismo. Continúa declarando para ti mismo que simplemente eres. No condiciones esta declaración, solo continúa SINTIÉNDOTE ser y sin aviso te encontrarás soltando el ancla que te ataba a los bajíos de tus problemas y moviéndote hacia lo profundo. Esto suele ir acompañado de una sensación de expansión.

SENTIRÁS expandirte como si realmente estuvieras creciendo. No tengas miedo, pues se necesita valentía. No vas a morir a nada por tus limitaciones anteriores, pero ellas van a morir a medida que te alejes de ellas, pues solo viven en tu conciencia. En esta conciencia profunda o expandida te encontrarás siendo un poder que nunca antes habías soñado. Las cosas deseadas antes de que te alejaras de las orillas de la limitación

son los peces que vas a atrapar en este profundo. Porque has perdido toda conciencia de tus problemas y barreras, ahora es lo más fácil del mundo SENTIRTE uno con las cosas deseadas. Porque YO SOY (tu conciencia) es la resurrección y la vida, debes adjuntar este poder resucitador que eres a la cosa deseada si quieres que aparezca y viva en tu mundo. Ahora comienzas a asumir la naturaleza de la cosa deseada sintiendo, "YO SOY rico"; "YO SOY libre"; "YO SOY fuerte." Cuando estos 'SENTIRES' estén fijados dentro de ti, tu ser sin forma tomará sobre sí las formas de las cosas sentidas.

Te conviertes en 'crucificado' sobre los sentimientos de riqueza, libertad y fuerza. Permanece sepultado en la quietud de estas convicciones. Entonces, como un ladrón en la noche y cuando menos lo esperes, estas cualidades resucitarán en tu mundo como realidades vivas. El mundo te tocará y verá que eres de carne y hueso, pues comenzarás a dar frutos de la naturaleza de estas cualidades recién apropiadas. Este es el arte de pescar con éxito para las manifestaciones de la vida. La realización exitosa de lo deseado también nos es contada en la historia de Daniel en el foso de los leones. Aquí, se relata que Daniel, estando en el foso de los leones, les dio la espalda y miró hacia la luz que venía de arriba; que los leones se mantuvieron impotentes y la fe de Daniel en su Dios lo salvó.

Esta también es tu historia y tú también debes hacer como hizo Daniel. Si te encontraras en un foso de leones, no tendrías otra preocupación que los leones. No estarías pensando en otra cosa en el mundo más que en tu problema, que serían los leones. Sin embargo, se te dice que Daniel les dio la espalda y miró hacia la luz que era su Dios. Si siguiéramos el ejemplo de Daniel, mientras estemos encarcelados en el foso de la pobreza o la enfermedad, apartaríamos nuestra atención de nuestros problemas de deudas o enfermedad y nos concentraríamos en lo que buscamos. Si no miramos hacia atrás en la conciencia a nuestros problemas, sino que continuamos en la fe, creyéndonos ser aquello que buscamos, nosotros también encontraremos que las paredes de nuestra prisión se abren y lo buscado, sí, "todas las cosas", se realizarán. Se nos cuenta otra historia, de la viuda y las tres gotas de aceite. El profeta preguntó a la viuda, "¿Qué tienes en tu casa?" Y ella respondió, "Tres gotas de aceite." Él entonces le dijo, "Ve a pedir prestados recipientes. Cierra la puerta después de que hayas regresado a tu casa y comienza a verter."

Y ella vertió de tres gotas de aceite en todos los recipientes prestados, llenándolos hasta la capacidad con aceite restante. Tú, el lector, eres esta viuda. No tienes un esposo que te impregne o te haga fructífera, pues una 'viuda' es un estado estéril. Tu conciencia es ahora el Señor, o el profeta que se ha convertido en tu esposo. Sigue el ejemplo de la viuda, que en

lugar de reconocer un vacío o la nada, reconoció algo, tres gotas de aceite. Luego el mandato para ella, "Entra y cierra la puerta", es decir, cierra la puerta de los sentidos que te hablan de las medidas vacías, las deudas, los problemas. Cuando hayas apartado completamente tu atención cerrando la evidencia de los sentidos, comienza a SENTIR la alegría, (simbolizada por el aceite), de haber recibido las cosas deseadas.

Cuando el acuerdo se establezca dentro de ti de modo que todas las dudas y temores hayan desaparecido, entonces, tú también llenarás todas las medidas vacías de tu vida y tendrás una abundancia rebotante. El reconocimiento es el poder que conjura en el mundo. Cada estado que alguna vez has reconocido, lo has encarnado. Aquello que estás reconociendo como verdadero de ti mismo hoy es lo que estás experimentando. Así que sé como la viuda y reconoce la alegría, no importa cuán pequeño sea el comienzo del reconocimiento, y serás generosamente recompensado, pues el mundo es un espejo magnificado, magnificando todo lo que eres consciente de ser.

"YO SOY el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud; no tendrás otros dioses delante de mí." ¡Qué revelación tan gloriosa, tu conciencia ahora revelada como el Señor tu Dios! Ven, despierta de tu sueño de estar encarcelado. Date cuenta de que la tierra es tuya, "y su plenitud; el mundo, y todos los que habitan en él." Te has enredado tan-

to en la creencia de que eres hombre que has olvidado el ser glorioso que eres.

Ahora, con tu memoria restaurada, DECRETA que lo invisible aparezca y APARECERÁ, pues todas las cosas están obligadas a responder a la Voz de Dios, Tu conciencia de ser: ¡el mundo ESTÁ A TU MANDO!

El reconocimiento es el poder que conjura en el mundo.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.